



(38) entrevista

Entrevista a Carlos Pérez-Aradros, “Birloque”

TEXTO: Minerva Saénz Rodríguez

FOTOGRAFÍAS: Óscar Robres Medel

Carlos Pérez-Aradros es tíliritero y cuenta cuentos. El folclore tradicional riojano se mezcla en sus actuaciones con la cultura más oral, la de la memoria de nuestros mayores, de la mano de marionetas, gigantes, cabezudos e instrumentos de su propia manufactura. Nos recibe en su taller, ubicado en el casco antiguo de Arnedo, en la zona denominada ‘Rencle Bodegas’; ordena sus gigantes para que los podamos ver mejor, parece que toman vida. En sus respuestas se entremezcla su voz con las de sus personajes. Y es que los cuentos son así.

Fotografía: Carlos Pérez-Aradros





—Carlos, ¿cómo comenzó todo?

—Durante los veranos yo ayudaba a mi padre, que era maestro de obras, —albañil, *nos precisa—*, y empecé a observar los materiales de desecho con los que trabajaba: un cajón de persiana, una jamba de una puerta... Con ellos construí la estructura de un gigante, que ya murió ‘en acto de servicio’. Seguí probando con distintas técnicas (en una carretilla vieja mezclaba papel con diversos aglutinantes como arcilla, mierda de burro, engrudo de empapelar, harina...) hasta que conseguí formar una masa dura y modelable, que se podía tallar, enmendar, cortar, volver a disolver si se humedecía...

» Una vez que di con ese material y habiendo terminado Magisterio, empecé a probar: hice un gigante, después un cabezudo, más tarde una máscara y por último un títere y varios muñecos de dedos, es decir, fui de lo más grande a lo más pequeño. Cuando hice el primer gigante yo tenía 19

“ Hice un gigante, un cabezudo, una máscara y por último un títere. Se me abrió el mundo de lo artesanal ”

años, corría el año 84. Entonces se me abrió el mundo de lo artesanal: la artesanía de la escultura (el cartón piedra), la artesanía del teatro (el títere) y la artesanía de la música (el folclore). Me atreví a tocar todo el arte con minúscula, con mayor o menor fortuna.

—Te pusiste a modelar y después llegó la música.

—Eso es. Mi primera faceta artística, artesanal, fue modelar, y al poco tiempo me atreví con la música, con los romances, jotas y polkas del folclore riojano, siendo uno de los miembros fundadores de *Rúa Vieja*; recuerdo que en 1992 actuamos en la Expo de Sevilla. —*Se pone a cantar uno de esos romances—*. Después de hacer la mili, comencé a trabajar en un bar de Santa Eulalia y durante ese tiempo realizaba máscaras, caballitos de cartón, arre-

g l a b a



Gigantes en el taller de “Birloque”.



por encargo cualquier figurilla que se hubiera roto (santos, vírgenes) o incluso otras de gran tamaño como pasos de Semana Santa o los gigantes y cabezudos que se sacan en las fiestas patronales. Comencé entonces a hacer cursos de cartón piedra para niños.

—Y como por arte de magia... nació *Birloque*.

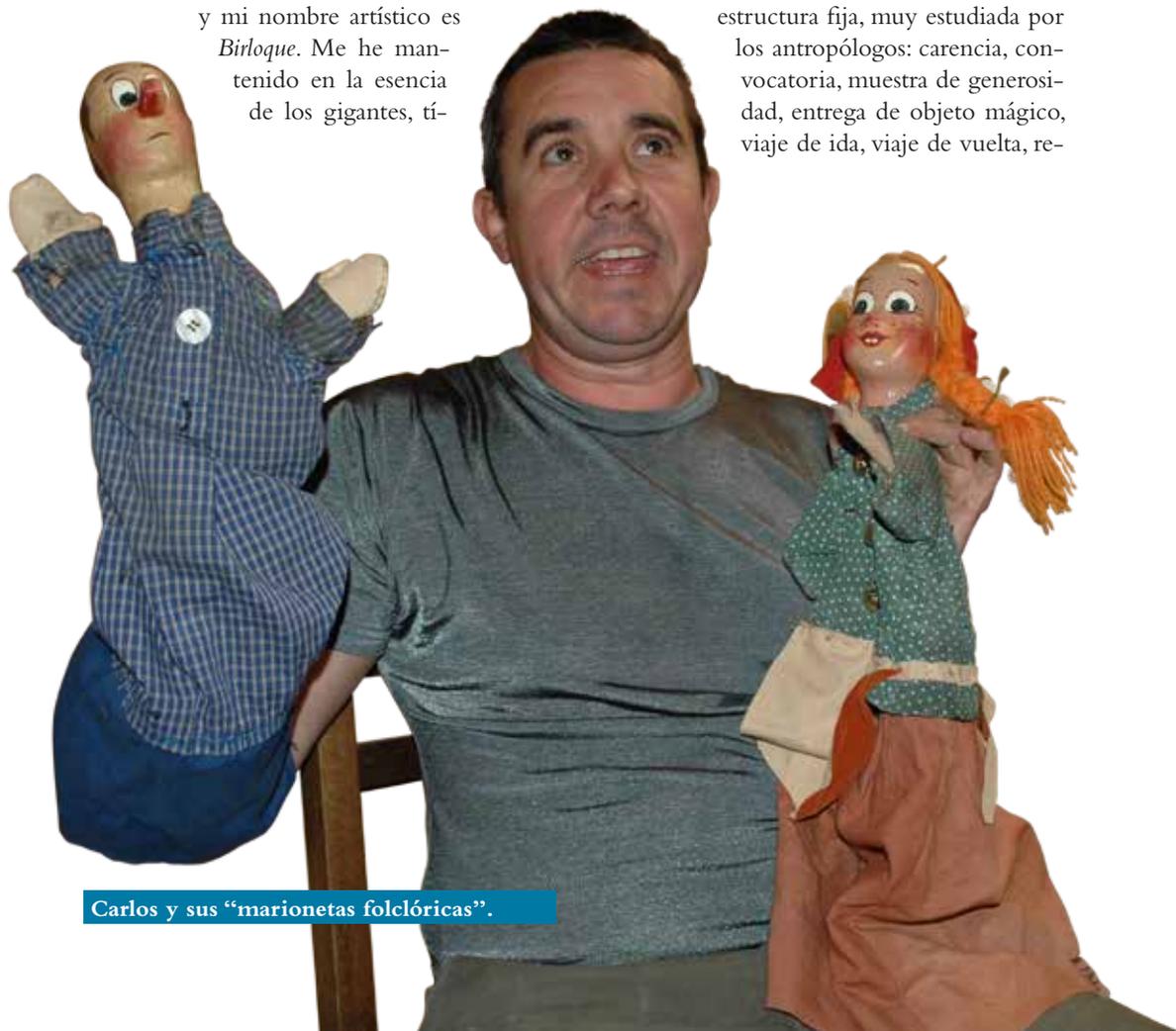
—Después de esa travesía del desierto en la que uno no sabe si buscarse criada o ponerse a servir, conocí a un compañero y ambos montamos un grupo de títeres, gigantes y cuentos: *Birlibirloque*, que significa algo así como “por arte de magia”, o “burla burlando”.

» Estuvimos juntos 18 años y nos acabamos disolviendo. Ahora estoy solo y mi nombre artístico es *Birloque*. Me he mantenido en la esencia de los gigantes, tí-

teres y cuentos, aunque ahora hago también títeres de silbato. La palabra títere viene de muñecos que dicen: “ti ti”.

Carlos interrumpe constantemente la entrevista para cederles su voz a los personajes: nos hace una demostración con un silbato de fabricación casera -“Esto es la megafonía del siglo XII” -nos dice- y con dos marionetas folclóricas. Después coge un dragón bocón -que se llama así porque abre la boca-.

—De la artesanía pasé a la música y simultáneamente a la literatura popular, representando cuentos tradicionales y escribiendo los míos propios como la *Historia del medio pollo* o la *Historia del gran meón*. Los cuentos tradicionales de hadas tienen una estructura fija, muy estudiada por los antropólogos: carencia, convocatoria, muestra de generosidad, entrega de objeto mágico, viaje de ida, viaje de vuelta, re-



Carlos y sus “marionetas folclóricas”.



El día de Año Nuevo llega a Arnedo “el hombre con tantas narices como días tiene el año”.



conocimiento del héroe y... matrimonio. ¡La princesa siempre se casa con el hijo del rey! (*Se ríe*). Pero todos los cuentos acaban en ese momento y ya no relatan la realidad que viene después.

Ahora Carlos canta acompañado de otra marioneta:

*“Doña Melitona ya no amasa el pan, /
porque le falta el agua, la harina y la sal, /
/ y la levadura la tiene en Pamplona /
por eso no amasa mi tía Melitona, /
y la levadura la tiene en Teruel, /
por eso no amasa mi tío Manuel”.*

—Sabemos que en alguna ocasión te has metido en la piel

“Gracias a *Los Lubumbas* dimos vida a un hombre de la cultura popular: el hombre con más narices que días tiene el año”

del “hombre con tantas narices como días tiene el año”. ¿Qué nos puedes decir de esa tradición popular, que también existe en otros municipios riojanos con los ojos?

—Esa tradición tiene muchas versiones pues se puede realizar tanto el día de Nochevieja como el de Año Nuevo, y yo la he oído con narices, ojos e incluso con orejas. Al niño se le dice que en el coche de línea va a venir el hombre con tantas narices como días tiene el año, pero en realidad es un juego de palabras pues ese “días tiene el año” quiere decir ‘días le quedan al año’, si se hace el 31 de diciembre. Si se hace con ojos u orejas, tendría que venir el 30. Pero si se materializa el 1 de enero, el dicho popular sí concuerda, puesto que en ese momento el año sólo tiene un día.

» En realidad se trataba de una historia popular con la que los mayores engañaban a los niños cada 31 de diciembre, diciéndoles que acababan de ver pasar a un hombre con tantas narices como días tiene el año. Los niños corrían buscando a un hombre con 365 narices y nunca lo encontraban.

» En Arnedo esta tradición oral la





recuperó la Peña de *Los Lubumbas* hace un tiempo basándose en testimonios de gente mayor, pues entre las generaciones jóvenes de ese momento, no había perdurado. Para ser más precisos, en realidad, más que recuperar una tradición, —pues nunca llegaba nadie—, lo que hicieron fue materializar el dicho popular creando un personaje curioso que atrajera al público infantil, y trasladándolo al 1 de enero. Pero para crear algo original y con cierta gracia, —pues no tendría ningún sentido ver bajar del autobús a un hombre con una sola nariz—, se dio la vuelta al argumento haciéndolo erróneo a propósito. Para ello, el pintor Antonio Montiel, promotor de la iniciativa en Arnedo, diseñó una máscara con 365 narices, que yo realicé y llevé durante los primeros años, y que en la actualidad llevan otros miembros de la Peña.

» Cada 1 de enero se acerca un antiguo autobús hasta la Puerta Munillo, del que baja un personaje con toda la cabeza cubierta por narices, con ropas invernales y portando una maleta en la que lleva chucherías que reparte a los niños en la sede de la Peña. De esta manera se dio forma a ese hombre que los niños de antaño tantas veces habían buscado. Un personaje de ficción de la cultura popular que ha tomado vida en Arnedo.

—En Arnedo se ha conservado la cultura popular más que en otros lugares: Cantoblanco, El Emboque, gente como el Picho y Alicia, que han rescatado juegos tradicionales, o la pervivencia de tantas tradiciones.

—Yo pienso que no, que simplemente lo parece porque aquí ha surgido gente en un momento determinado que se ha dedicado a recuperar temas populares y folclóricos. Es verdad que las propias dimensiones de nuestra ciudad han podido ayudar porque aquí nos conocemos todos.

—¿A qué tipo de público llegas con los cuentos?

—A todo tipo de público, tanto a niños como a jóvenes y adultos. Para público adul-



“El borrachín”.



to actúo en bares o pubs como *La Luna* de Logroño, y para público infantil, en colegios, plazas y mercados medievales. El mismo cuento puede valer tanto para niños como para adultos dándole una pequeña vuelta de tuerca, cambiando sólo algunos detalles. El cuento debe tener alma, una descripción del ser humano, valores, ternura, tonos menores, como en la música, que en la literatura equivalen a la melancolía. Y si un cuento tiene ritmo, aunque sea muy estúpido, será un éxito seguro.

» Me gusta mezclar marionetas con narración pura. (*Carlos coge una marioneta que él llama “el borrachín” y nos hace una pequeña demostración con un juego de palabras: “Ven Gabino, ven Gabino, ¡¡¡venga vino!!!*). Con niños puedo utilizar la misma marioneta pero en vez de contar la parodia de un borrachín, les cuento otra historia.

—¿Tienes algún número relacionado con el folclore riojano?

—El cuento riojano por antonomasia es *La leyenda del gallo y la gallina de Santo Domingo de*

“ “ El cuento debe tener alma y tonos menores como en la música, los cuales en la literatura equivalen a la melancolía ” ”

la Calzada. (Lo representa) ¡Pero el verdadero milagro está en que el gallo cante la jota de Logroño! A menudo trabajo con gente como el luthier Daniel Latorre o el valenciano Carles García Domingo. Con ellos he estado recientemente en Galicia, y nos ha sorprendido que nadie allí conociera la leyenda del peregrino calceatense, ni que en la catedral haya un gallinero, aspectos que los riojanos pensamos que son de sobra conocidos fuera, pero que en realidad no es así. Por tanto, a todos los que lean esta entrevista, ya saben, queda mucho por hacer.

